

EL CENTINELA

DIARIO CIVIL Y MILITAR INDEPENDIENTE

MONTEVIDEO---DOMINGO 28 DE JULIO DE 1889

TIENE EDITOR RESPONSABLE

AÑO I---N.º 99

ADMINISTRACION:

Calle Zabala N.º 147.

SUSCRICION

Por mes	1.00 \$
Por trimestre	2.80
Por semestre	5.50
Por un año	10.00
Número suelto	0.04
Número atrasado	0.00

LAS SUSCRICIONES SE COBRARÁN DEL 15 AL 30 DE CADA MES

DIARIO DE LA MAÑANA

Se publica todos los días hábiles

POR EL TALLER TIPOGRAFICO DE SU NOMBRE

147—Calle Zabala—147

GERENTE-ADMINISTRADOR DEL ESTABLECIMIENTO

JUAN J. DEBALI

La correspondencia dirigida a su nombre.

EL CENTINELA

MONTEVIDEO, JULIO 28 DE 1889

Permanente

Aproximándose el momento de la proclamación del ciudadano que deberá ocupar la próxima Presidencia de la República, sostendremos la candidatura de aquel ciudadano que, consideremos, tenga la suficiente energía para hacer desaparecer todo lo absurdo, lo inmoral, lo corrompido que existe, así en la milicia como en lo general del país.

La Direccion.

Protesta

Como orientales y como afiliados a una de las colectividades políticas en que se halla dividido el país, protestamos del autor ó autores del monstruoso plan, hábilmente combinado y fraguado contra el Gobierno que nos rige.

Pedimos, al mismo tiempo, que una vez conocida la verdad, por entero, caiga todo el peso de la Ley sobre los hombres que tal obra nefanda concibieron.

La Direccion.

El Ejército

ANTE LA SOCIEDAD

En nuestro apreciable colega «La Razon» y en su número correspondiente al jueves 25 del corriente se registra un artículo intitulado:

21 FOLLETIN

RECUERDOS

DE LA

GUERRA DEL PARAGUAY

POR

JOSÉ J. GARMENDIA

(Coronel)

COMBATE YATAYTI CORÁ

10 y 11 de Julio de 1866

del cuadro: todos se apartan veloces esperando con ansiedad la explosión mortífera: cayendo, vomitando una llama azulada, anuncia el peligro. En ese momento entre el ruido de las detonaciones, reina un silencio íntimo.

Entonces el mayor Etcheagaray, [1] aquel oficial modesto, de tipo beluino, sin sospe-

[1] Fernando Etcheagaray dio comienzo a su carrera desde el primer día de su honorable conducta lo elevó al puesto de 2.º de la 2.ª de línea.

Era un noble corazón y será siempre la más grande lección de vida.

do *El Ejército* en la política, cuyo editorial si bien estamos conformes en un todo con el, no es nada nuevo lo que manifiesta, por cuanto nosotros en nuestro número del día 5 del actual, explicábamos en otro artículo denominado *Distanciamiento y prevención* las causas por las cuales parecía que el elemento civil no se preocupaba todo lo que era de desear, en que desapareciera el antagonismo que existía entre los dos elementos militar y civil.

Decíamos entonces, que hoy el Ejército no era el de antaño, por cuanto hacia lo posible a fin de educarse ó inspirarse en los más santos principios y amor a su profesión, desapareciendo ó tratando de que desapareciera esa especie de presión que los militares, [6] los que lo dirigían ejercían hasta en actos ajenos por completo a la misión que les estaba encomendada.

Decíamos así mismo, que el Ejército era hoy el complemento de la paz, de la tranquilidad y del orden, y ahora añadimos, que tenemos datos pero sobrados para decir, en verdad, que es una aberración el creer que pueda perturbar el orden de nuestra política algún señor Jefe de cuerpo, porque no está de acuerdo con tal ó cual candidato que se presente en nuestra escena política.

Todavía suenan en nuestros oídos las palabras que pronunció el Sr. Ministro de la Guerra, en la Honorable Cámara de Representantes, y por lo tanto, ésta, es la mejor prueba que puede tener nuestro colega, de que el Ejército obedece única y exclusivamente a los mandatos del gobierno para garantizar con su presencia las instituciones de nuestra carta fundamental.

Era hora, pues, que desapareciera la influencia que siempre se observaba en el militar, hasta tanto, que ha habido momentos en que hemos llegado a pensar, que en este país no era posible otro Gobierno, sino estaba mandado por algún *sabote*, pero afortunadamente vemos que el militar está llamado solo a ocupar su verdadero puesto, cual es, el de velar por la tranquilidad pública sin inmiscuirse para nada en la política.

Refiriéndonos en otro artículo sobre un tema algo parecido a éste, pusimos en parangón el ejemplo que nuestros hermanos los argentinos, han hecho con su primer magistrado actual. Todos decían, que la influencia que ejercía el General Roca, sobre el ejército era fuerte y por lo tanto no pararía mucho tiempo sin que se impusiera sobre la voluntad del Presidente.

Los que tal creían, se equivocaron por cuanto, tanto allí, como aquí, el ejército obedece la consigna de *Gobierno constituido, gobierno obedecido*, arrojando con su conducta, con sus hechos, un solemne mentís, a los que esperaban otra cosa de quienes llevan con orgullo su honroso uniforme.

Si por el contrario, el ejército fuera columna de apoyo de cualquier personalidad, entonces tendríamos que declarar que estábamos sujetos al capricho voluntario del que tuviera la suerte de contar con 2 ó 3000 bayonetas.

Pero no, el ejército esta cada día adelantando considerablemente en su educación; y por lo tanto, el militar educado comprende las conveniencias para su Patria, y no se presta a ser *testaferro* ó *escudón* para que pueda subir otro, que no lleve los ideales que impone su sacrosanto ministerio.

Creemos, que los que abrigan la idea, de que por que el jefe tal ó cual, es amigo, etc. etc. de algún candidato, por este solo hecho, puede llegar a imponer a la soberanía Nacional; estan muy equivocados, por cuanto se encontrarían con decepciones muy amargas, a más de la indignación popular que levantaría este hecho.

Duerman tranquilos, los pusilánimes, que

char que vá a dejar su nombre indeleble en la historia, se aproxima rápido, imperturbable, a su suerte despiadada, su noble abnegación se sobrepone a todo, no trepida un solo instante, con una mano dá un empujón al atemorizado Uriarte para salvarlo del cohecho que había caído a sus pies, y con la otra aprisiona firme la vara del proyectil fatal, que le advierte el riesgo inminente por la mecha humeante y amenazadora; y arriesgando su vida por la de sus camaradas, va a lanzarlo lejos de allí con la frente serena y despojada del temor... un estuendo y una nube de humo envolvieron el cuerpo del valiente oficial, aun permaneció vacilante un momento de pie, como si su corazón hubiera querido incorporar a la muerte su camarada, y enseguida se desplomó inerte sobre una mancha roja: el teniente Solier acudió en su auxilio y recibió como un recuerdo, que no se borrará jamás, una bocanada de sangre, espesa, negra y tibia, que inundó su pecho.

Aquel héroe, caído en tan glorioso episodio, no tuvo última palabra, sino último heroísmo en esta rápida transición del ardor de la existencia a la nada; bastó un segundo para que dejara de latir en la vida, el alma de ese león del pueblo, y para que no faltara un detalle sublime en medio de aquella grandiosa escena; el atemorizado, al ser lanzado de la altura donde estaba, pierde el equilibrio y cae a su lado: la bandera oprimida entre sus brazos se inclina conmovida sobre el cadáver del mayor Etcheagaray: un golpe de viento hace azotar con el paño sagrado

no hay miedo que mañana veamos un Batallón ó Regimiento en son de guerra; nó, al contrario, lo verán al lado de quien trató de velar por nuestras más caras afecciones patrias.

La reacción vigorosa que lleva el Ejército en sus filas, se debe a la libertad, [que si bien algo restringida,] se ha dado al militar; a fin de que espese sus ideas en la prensa, en su Centro Militar, y en otros sitios, en que antaño le era prohibido frecuentar.

Entendemos, pues, que el militar en su carácter de doble ciudadano, debe de sentirse orgulloso en defender un gobierno que levanta su Patria del estado de abandono y atraso, en que malas Administraciones la hayan colocado; y por el contrario debe sentirse herido y humillado al ver, que por la fuerza que imprime la colectividad de que él forma parte, ayuda a sostener una mala causa, en contraposición a los ideales que abriga en su fuero interno.

Decíamos así mismo en los números anteriores que estábamos deseando el poder ofrecer a nuestros queridos compañeros de Sociedad, es decir al elemento civil, que tan pronto se acabara el distanciamiento que existía entre unos y otros, demostrar palpablemente que no había razón de existir ese antagonismo entre ambos.

Los lunares que todavía tenemos desaparecerán con el tiempo, una vez que se dé al ejército, la educación que necesariamente tiene que dársele, para que en su día ocupe el puesto que en toda sociedad le está reservado.

En conclusión, diremos otro vez más, que el ejército, no está dispuesto a otra cosa, que a ser el guardia, fiel de nuestras instituciones, y a dar al elemento civil, las garantías que representan la libertad, el orden y la igualdad, olvidando óllos y rencores de antiguos partidos, para estar todos cobijados al amparo de nuestro glorioso pabellón, honra de todo buen patriota.

Creanos pues, nuestro apreciable colega *La Razon* que el Ejército en la política, no representa otro papel, que el que algunos sin pensar el mal que le hacen, le quieren dar, olvidando sin duda que la milicia hoy no se presta a servir a ambiciones de nadie, y solo si a representar el puesto que debe tener en la Sociedad, pues para ello hace y hará esfuerzos inauditos.

Carta de Francia

Paris, 11 de Junio.

Sobre los pequeños incidentes de nuestra política interior predomina la inquietud producida por las dificultades surgidas entre Alemania y Suiza. dificultades que tienen mucho interés para Francia y que puede decirse son aún más amenazadoras para nosotros que para la Confederación Helvética.

Su verdadero objeto es en efecto, proporcionar un pretexto para violar un día u otro, la neutralidad suiza.

Esta es una consecuencia de los últimos convenios ajustados en Berlin entre Alemania y Suiza.

Trátase del plan de operaciones de los ejércitos aliados contra Francia.

Suiza está llamada a representar en este plan un papel a pesar suyo porque es por su territorio por el que un ejército italo-alemán se propone pasar para atacar nuestra frontera.

O Suiza dejará realizar pasivamente la violación de su neutralidad, y entonces será tratada como amiga, ó bien querrá hacerla respetar, oponiéndose al paso de los aliados, y en este caso será tratada como enemiga.

Este es el fin de la situación, sobre la que nadie se hace ilusiones y de la cual los

la livida faz del infortunado veterano, como el abrazo desesperado de la madre al hijo que no verá más, como el alio de la patria entristecida, al que le dió inmarcescible gloria con tan brillante hazaña. [1]

Se levantó rápido el alandero y ocupó de nuevo su puesto de honor.

La bandera en aquel momento estremecida por aquel hijo del pueblo, de ese pueblo que gana las batallas y muere sin panegirico, flameó con orgullo sus girones al viento de los proyectiles; aunque envejecida en los combates tenía la fibra viril de sus proezas. ¡Era la enseña del 1.º de línea!

Todos sintieron la atracción de esa conmovedora escena, y Roseti que comprendió aquella grandeza ignorada, oculta en tan profunda pena, sintió el orgullo de ser jefe de tal cuerpo. ¡Ah! más aquella satisfacción de soldado destilaba gota a gota la sangre de un sacrificio heroico.

El cuadro siguió lidiando encerrado en sus muros: se estrechaba a cada momento y los despojos sangrientos hacían en su interior, presentaban un aspecto repugnante.

Próximo al cadáver del Mayor Etcheagaray, el teniente Beresziarte rodaba herido, el pecho horriblemente atravesado por un cohete: [viendo, exhausto, agonizante se le vio arrastrarse a duras penas por el suelo, dejando un ancho surco de sangre, y golpeando en la tierra roja de su desventura, grita con una voz sin fuer-

[1] Relato del coronel Solier y comandante Smith, Fuentes, Uriarte y Morel.

hombres políticos se preocupan seriamente en medio de las distracciones de la Exposición universal.

A propósito de estas incesantes amenazas de Alemania, que tienen a Europa en perpetua zozobra, obligando a los gobiernos y a los pueblos a hacer los más ruinosos gastos militares, el General Boulanger ha hecho publicar hoy, en el *Figaro*, algunas revelaciones [así] tantas singulares.

Para justificarlas, el general invoca la necesidad de defenderse contra las acusaciones de cohecho y de agio en las contrataciones militares que le dirigen sus adversarios.

El general nos dice que en la época en que era ministro de la Guerra, cuando se produjo repentinamente el incidente Schnoebelé en nuestra frontera, concibió desde luego la idea para ponernos en disposición de contestar a las posibles agresiones de Alemania, de aumentar nuestras fuerzas militares en número de 900.000 hombres a fin de asegurarnos una superioridad numérica extraordinaria sobre nuestro enemigo.

El conjunto de nuestras fuerzas comprendo el ejército activo, compuesto de todos los jóvenes de 20 a 25 años; la reserva del ejército activo compuesta de todos los hombres de 25 a 30 años; el ejército territorial, compuesto de todos los hombres de 30 a 40 años; y finalmente la reserva del ejército territorial compuesta de todos los hombres de 40 a 50 años.

Sin embargo, esta última no ha existido nunca sino en el papel, y de los 900.000 hombres que representa, se supone que a consecuencia de las bajas motivadas por la edad y las enfermedades quedaria reducida a menos de los tercios partes.

No obstante todavía constituiria una masa de 600.000 hombres, formando un ejército de segunda línea que no seria ciertamente de despreciar.

En su virtud, cuando ocurrió el incidente Schnoebelé, el general Boulanger, entonces ministro de la Guerra resolvió organizar dicha reserva pero calladamente y sin publicidad a fin de no despertar las sospechas de Alemania;

Los referidos 900.000 hombres no tenían armamento equipo, ni uniforme.

Las armas se hallaban en los arsenales pero los uniformes no existían en los almacenes.

El general Boulanger los encargó en seguida a la industria particular con el mayor secreto y sin subasta.

En cuanto al crédito necesario para el pago que no queria pedir a las Cámaras a fin de no dar publicidad a la operación que se trataba de realizar obtuvo de Mr. Grévy un decreto encerrado misteriosamente en una carpeta del ministro de la Guerra en donde dice que se puede encontrar.

Y hé aquí de que manera añade, Francia en caso de guerra, gracias a mi patriotismo, un ejército de segunda línea inesperado, que le daba una superioridad numérica de 200.000 hombres sobre el ejército alemán.

Todo esto es magnifico, pero se parece mucho a una novela arreglada a las circunstancias, pues aún cuando se suponga que el conjunto de los hechos sea exacto es difícil admitir que M. Grévy hubiese consentido en hacerse cómplice del general Boulanger, autorizándole con su sola firma faltar a todas las leyes, para un gasto extraordinario que solo las Cámaras podían conocer.

Además, la ausencia de toda subasta y la elección arbitraria de los proveedores, fijando los precios y entregando sus productos industriales precindiendo de toda competencia y de toda fiscalización, parecen tambien procedimientos muy singulares, sobre los cuales se necesita hacer mucha luz.

Las revelaciones del general Boulanger han

za: ¡Viva el 1.º de línea! Ese eco desfallecido, perdido entre el ruido de la batalla ha repercutido como una explosión de gloria en la inmortalidad de ese día. El espíritu de cuerpo dominando el dolor atroz de una agonia de infierno, esculpia una de las más brillantes páginas en los anales de esa acción. [1]

Los subterfuegos, Caraja, Rodríguez y Saenz, y multitud de soldados, todos nuestros, amoralados, enclaustrados en su propia sangre, formaban un grupo estremecedor. Aquellos bravos habían caído en sus puestos de combate sin inmutarse. La humillación al peligro había rendido homenaje a la bravura.

Entre los heridos tambien agachados, reclinados sobre los muertos, se veía el teniente Benavidez, subteniente Palacios y numerosos sargentos, cabos y soldados hermanados en la desgracia con sus dignos oficiales.

El capitán Morel que mandaba la cuarta cara del cuadro, es fuertemente contuso, disimula el dolor y sigue alentando a su tropa. Sus colegas en gerarquía Puente, tambien contuso, Mendez y el ayudante Smith, que dirigen la segunda, tercera y primera cara, serenos sostienen aquella muralla en desmoronamiento, tambaleante, en ruinas, y Roseti, en medio de ellos destaca su bella presencia militar, cual si fuera aquel hermoso grupo arreglado por un artista eminente.

La situación de este cuerpo era cada vez

[1] Este oficial mandaba la 3.ª Compañía y falló en su segunda a consecuencia de la terrible herida. [A] describir este episodio, sigo el relato de Smith, Uriarte y Morel.

provocado, como era fácil prever, numerosas observaciones y rectificaciones.

Desde luego se ha notado que anticipándose de esta manera a las acusaciones de cohecho de que supone haber sido objeto, y esforzándose en destruir rápidamente su efecto por medio de explicaciones previas, el general demuestra no hallarse muy tranquilo y hace lo que los ingleses llaman *plaidier culpable* es decir, que corrobora la sospecha en vez de desvanecerla.

En cuanto a las rectificaciones, son curiosas y merecen ser conocidas. El general pretende que fué la víspera del incidente Schnoebelé y bajo el temor de la posibilidad de una guerra inmediata con Alemania, que tomó sobre sí, de acuerdo con M. Grévy, la responsabilidad de equipar a toda prisa a los 900.000 hombres de la reserva del ejército territorial.

Pues bien; el incidente Schnoebelé ocurrió el día 20 de abril de 1887 al paso que el equipo a que se alude se realizó siete meses antes ó sea en setiembre de 1886.

En segundo lugar se ha comprobado que las prendas de vestuario encargadas de esta manera por el general sin subasta y sin fiscalización privadamente entró él y los proveedores no pusieron después utilizarse a causa de su defectuosa calidad y de lo exiguo de sus dimensiones.

Por otra parte, M. Grévy, preguntado por alguno de sus amigos acerca del decreto extraordinario en virtud del que debería haber autorizado dicho gasto, ha manifestado que no se acordaba de ello. «No llegaré, ha dicho, hasta negar el hecho, sino que me permito afirmar que consultando mi memoria, no me acuerdo de nada semejante.»

Finalmente, los periódicos oficiosos anuncian que los hechos a los que hace referencia el general Boulanger no son los descubiertos por la comisión del Tribunal Superior de Justicia, y que las acusaciones dirigidas contra su gestión en el ministerio de la guerra, son relativas a otras contiendas militares.

De todo lo dicho resulta que es necesario aguardar algun tiempo, a fin de saber verdaderamente a que atenerse acerca de esta cuestión.

A esto debo añadir: que ayer se hicieron nuevas pesquisas y se encontraron nuevos documentos en el domicilio de una señora emparentada con uno de los individuos del comité boulangierista, y que a causa del tiempo necesario para el examen de dichos papeles, el sumario no quedará probablemente terminado hasta fines de este mes, lo que, añadido a las dilaciones del procedimiento, no permite esperar el juicio oral hasta el mes de agosto.

Entretanto, la huelga de los cocheros se ha agravado. Ayer se abrigaba la esperanza de que a consecuencia de la mediación del ministro del Interior entre los cocheros y las compañías propietarias de los coches de alquiler se llegaría a una transacción y que hoy todo habria vuelto a su estado ordinario; pero no ha sido así. Las discusiones se han enconado, han ocurrido algunos actos de violencia y en una reunión apasionada, en la que algunos militares de cocheros exasperados han demostrado los propósitos más intransigentes, se ha acordado por aclamación y por unanimidad una huelga general.

En efecto, esta mañana Paris se ha encontrado sin coches de alquiler, ó poco menos, en el momento en que la afluencia de extranjeros comienza a ser extraordinaria y precisamente en la víspera de Gran premio; que se disputará mañana en el hipódromo del bosque de Bolonia y al que no se podrán trasladarse los 300 ó 400.000 curiosos sino en vehículos desvenecados ó a pie.

¿Quién tiene culpa y quien tiene razon entre los cocheros y las compañías? Las opiniones estan divididas, y probablemente hay

más crítica: constituía un segundo blanco expuesto a los fuegos numerosos de un enemigo superior que tenía la libertad de sus movimientos. Había encaído en bata'a con 216 plazas y 16 oficiales y en un corto espacio de tiempo tenía ya fuera de combate 51 soldados, 4 oficiales muertos y 4 heridos. Aquello era morir brutalmente sin tener en vista el propósito táctico componente del plan de combate. Ese cuadro interrumpió la operación que debía limitarse a proteger la retirada del 1.º de Corrientes, retirándose tambien sin comprometer una acción seria de manera que atraído el enemigo sobre nuestras posiciones, fácilmente fuese impedida su retirada, y fulminados al mismo tiempo por nuestra artillería.

Mientras tenía lugar este combate con el 1.º de línea, el batallón San Nicolás que marchaba en su protección, se abrió un poco a la derecha é hizo alto a retaguardia, y formó en columna escalonada.

Enseguida le ordenó el coronel Rivas que avanzase por su derecha costeano un pajonal, a tomar el flanco izquierdo del enemigo, que extendido en batalla con dirección oblicua de Noroeste a Sudoeste, apoyaba en una espesura ese flanco. [1]

En ejecución esta orden, cuando recién se iniciaba se lo hace retirar con el fin de llevar el propósito de un movimiento general de todas las fuerzas en ese sentido.

[1] Relato del coronel Boer.

